

mientos de Voltaire. Cuando nuestros incrédulos se declaran por el Deísmo, por todas partes hallan deístas; cuando adoptan el Pirronismo ó Ateísmo, donde quiera le descubren, todos son ateístas ó pirrónicos. Diríase que la idea de tener muchos compañeros de sus delirios, calma su inquietud, y justifica á los ojos de su razon la extravagancia de sus sistemas; y que espantados de ver que todos los hombres grandes respetan las verdades fundamentales de la Religion, quieren buscar un compañero que haga juego ó simetría en aquel cuadro vergonzoso. Los incrédulos, decia ingeniosamente M. de..., son como los borrachos, que quieren hacer beber por fuerza, aun á los que no lo acostumbran.

§ 9.

23. *P.* ¿Cuál es el medio mas seguro para no dudar de la existencia de Dios?

R. *Vive de modo que puedas desear que haya Dios, y no dudarás jamás de su existencia*¹: tal es el pensamiento de un hombre que no se sospechará preocupado en favor de la Religion (Rousseau). « *Adorad á Dios.* dice en otra parte, *y se desvanecerán todos los fantasmas de » Ateísmo.* » El hombre de bien cree que hay Dios por sentimiento. y no tiene que temer del ateísmo. *In sensu sit tibi cogitatio Dei.* Eccl. VII. Si alguna vez este monstruo quisiere espantar su razon, el corazon siempre reclamaria; y á pesar de todos sus sofismas, contra todos ellos diria: *yo siento que hay un Dios.*

¹ Poco mas ó menos vienen á ser las palabras de San Agustin: *Nemo Deum negat, nisi cui expedit Deum non esse.*

CAPÍTULO II.

Sistema del Ateo.

ARTÍCULO I.

Credulidad de los Ateístas

24. *P.* ¿El sistema del ateo, no le expone á las mismas dificultades que se encuentran en la profesion y creencia de un Dios, y de una Providencia, que gobierna el mundo?

R. Una persona en esta parte poco sospechosa (Voltaire) dice: « que aquellas dificultades á que fácilmente » se responde en la creencia de un Dios, son *absurdos que » hay que tragar* en la opinion de los ateístas. » Otro dijo tambien ingeniosamente, que la fe de los ateos pedia un esfuerzo sin comparacion mayor al de los cristianos, y que su símbolo se podia expresar en estos términos: *Credo omnia incredibilia*, creo todo lo que es increíble¹.

55. *P.* ¿Cuáles son los dogmas de los ateos?

R. En una opinion fundamental en que todo es absurdo, no es posible numerar las misteriosas extravagancias que supone. Notaremos algunas. El ateo dice: en vez de creer un Sér supremo inteligente, criador del universo, que lo conserva y lo gobierna, creo una materia eterna é increada, indiferente por sí al movimiento, y á la quietud; y que á pesar de eso, sin ningun motor primero que la impulse, se da á sí misma el movimiento: una materia que sin conocimiento, ni inteligencia, por solo el concurso fortuito y ciego de sus partes, produce la tierra, el cielo, y todo lo que en ellos se contiene: ejecuta una obra maestra de sabiduría, forma un todo en él que se admiran prodigios de proporcion sin que nada se

¹ *Si no creéis*, decia un dia *Marivaux* á uno de estos señores (á *Bolingbroke*), *no es al menos por falta de credulidad.*

desmienta, ni las producciones de la tierra, ni la vicisitud de las estaciones, ni el curso reglado de los astros: una máquina inmensa compuesta de muchos millones de ruedas todas diversas entre sí, que se mueven, y hacen mover unas á otras con la mas perfecta armonía, y la mas exacta regularidad; que producen al tiempo presijio, y sin confusion, los efectos que les son propios, y esto sin que ningun artífice haya puesto en ello la mano: reconozco en ella los medios mas proporcionados, pero sin fin, ni objeto alguno á que se dirijan: veo designiós los mas sabios, pero sin que haya razon que se los haya propuesto: un órden el mas perfecto en todo, las mas extremadas bellezas, las combinaciones mas ingeniosas y delicadas, producidas por una ciega casualidad; un movimiento perfectamente arreglado sin motor alguno: un acaso que forma el cuerpo humano con tanta perfeccion, que no podia formarse con mayor arte, ni mejor designio por un sér inteligente: ojos, que no se han hecho para ver, orejas que no se han formado para oír; pero de las que se sirve para uno y otro, porque se las ha hallado en la cabeza ¹. No acabaríamos si hubiésemos de numerar todos los misterios de la incredulidad. Bayle, que tan frecuentemente empleó su talento en defender las causas mas malas, demuestra que el Ateísmo, aun el que parece mas bien fundado, no es mas que un tejido de extravagancia y de contradicciones ridículas. (Diccion. hist. crit. art. *Spinosa*). Voltaire forma el mismo juicio de la obra titulada: *Sistema de la naturaleza* (véase el número 123); Bergier no ha podido comprender todas

1 Lumina ne facias oculorum clara creata
 Prospicere ut possimus, et ut proferre viam
 Proceros passus, ideo fastigia posse.
 Surarum, ac feminum pedibus fundata plicari.
 Brachia tum porro validis exapta lacertis
 Esse, manusque datas utraque ex parte ministras,
 Ut facere ad vitam possimus quæ foret usus.
 Cætera de genere hoc inter quæcumque pretantur,
 Omnia perversa præpostera sunt ratione.
 Nil ideo natum est in nostro corpore, ut uti
 Possimus, sed quod natum est, id procreat usum.

Lucret. de Nat. rer. in L. 4.

sus contradicciones en dos largos capítulos de su *Exámen del materialismo*.

ARTICULO II.

Eternidad de la materia.

26. *P.* En la enumeracion que acabais de hacer veo ciertamente muchas cosas que mas bien son delirios que misterios: ¿pero no podrá tambien mirarse la Creacion como un misterio igual al de la materia eterna?

R. Reconocido un Sér omnipotente, la creacion ya no es un misterio. Un Sér Todopoderoso que no pudiese crear, sería sin duda un gran misterio, ó por mejor decir, un gran absurdo. Pruébennos, si pueden, los ateos, que un Sér omnipotente implica contradiccion.

27. *P.* ¿Pues todos los antiguos filósofos no tuvieron la Creacion por imposible?

R. Primero: aun cuando fuese así, es decir, que todos la hubiesen creído imposible, no por eso sería demostrado que hubiese contradiccion en estas palabras: *Un átomo, que no existía, existe.*

La Creacion para muchos filósofos gentiles era una de aquellas cosas que ni afirmaban ni negaban, porque no se examinaba su naturaleza ni su posibilidad; á la manera que no se hablaba de si la tierra se movia, ó el sol estaba quieto. El axioma *ex nihilo nihil fit*, verdadero en toda su extension respecto á las obras humanas, se hábia apoderado de los entendimientos como de los ojos: entonces no se pasaba de aquí; nada mas se reflexionaba. La revelacion, perfeccionando las ideas que la razon habia bosquejado, descubrió por medio de sus luces mas vivas y penetrantes, la conexion íntima que tenia la creacion con la naturaleza de Dios; y nos enseñó que una materia *existente por sí, eterna é independiente*, era un absurdo ¹. Estas nociones se han conservado siempre á pesar de los repetidos ataques de los ateos. Ciertamente si el dogma de la creacion, segun lo

1 Fide intelligimus aptata esse sæcula verbo Dei, ut ex invisibilibus visibilia fierent. *Ad Hebr.* xi.

creemos, se hubiera propuesto á los filósofos del paganismo, lo hubieran preferido á las hipótesis absurdas que habian imaginado.

Segundo : los mas sabios entre los filósofos antiguos, y los mas consiguientes sobre la idea que se habian formado de la Divinidad, negaron absolutamente la *eternidad de la materia*, y reconocieron un Dios criador de todas las cosas, cual nosotros le reconocemos al presente. Pitágoras, Platon, Tales, Filolao, Jámblico, etc. son de este número: Proclo (institut. theol. cap. 72) dice, que la *materia que es el sujeto de todas las cosas, ha sido producida por el autor de todas ellas*, y atribuye el mismo modo de pensar á Platon, el cual se explica tambien por sí claramente : en su comentario sobre el *Timeo* (Proclo); llama á Dios *el autor inefable de la materia*. Hierócles, otro célebre platónico, echa en cara á algunos filósofos el no haber creído á Dios tan poderoso que pudiese crear al mundo, sin que hubiese concurrido la materia increada, y por lo tanto independiente de él : y observa « que el » buen orden se halla bastantemente en un Sér, cuando » este existe naturalmente por sí, y por consiguiente que » hubiera sido en Dios una aplicacion superflua él haber » querido ensalzar lo que no habia hecho. ¿No seria una » locura, dice, el querer añadir alguna cosa á un Sér in- » creado, y que subsiste por sí mismo? » Discurso á la verdad juicioso, y que merece ponerse entre lo mejor que se ha escrito contra la eternidad de la materia ¹.

28. *P.* ¿Es evidente que le idea de Dios bien comprendida se opone á la eternidad de la materia?

1 Bayle, á pesar de su escepticismo, y de la inconsistencia general de sus ideas, insiste fuertemente sobre la verdad demostrativa de este argumento de Hierocles. « Para conocer mejor, dice, la importancia de la doctrina de la creacion, conviene observar los embrazos inexplicables en que tropiezan los que la niegan..... es necesario que reconozcan la existencia independiente de la materia, y que no obstante eso, la sometiesen á la autoridad de una sustancia llena de imperfecciones. Esto se opone enteramente á aquella nocion evidentísima, de que lo que no depende de nadie para existir eternamente, debe ser infinito en perfeccion; porque ¿quién seria el que hubiese puesto limites al poder y á los atributos de un sér semejante? » Dict. crit. art. *Epicuro*.

R. Es innegable : si la materia es eterna, existe por sí, y por consiguiente es independiente de Dios : así como no la pudo criar, tampoco podrá aniquilarla : un granillo de arena bastaria para quitar á Dios la omnipotencia ; y la existencia de la materia y de cada una de sus partes seria tan necesaria como la existencia del mismo Dios. ¿Mas qué entendemos por Dios? Si reunimos todo cuanto la razon mas exacta, la mas profunda filosofía y la mas sublime revelacion nos enseñan, hallaremos, que todo lo que se puede decir y concebir de sus grandezas se expresa con esta sola palabra : *el infinito*. Dios es un sér infinito, necesariamente infinito, é infinito en todas sus perfecciones. No hay filósofo, ni deista que deseche esta idea que proponemos de Dios. Ahora bien, si Dios es infinito, su existencia, su modo de ser, ó existir, su inteligencia, su voluntad, su poder deben ser igualmente infinitos. Si su poder es infinito, luego puede dar el sér, crear, hacer que lo que no existia exista; esta es la mejor prueba de que su poder es verdaderamente tal como se concede, infinito. Si es infinito, debe tener una autoridad absoluta sobre todo lo que existe, de manera que nada exista, ni pueda existir sino por su voluntad, ó porque él lo ha querido así. Negar que Dios puede crear, es negar que su poder es infinito, y negar su poder infinito, es negar su existencia. Un Dios infinito, un Dios Criador es la idea mas sublime que nos podemos formar del Sér supremo, lo mas grande que puede concebir nuestra razon. ¿Qué diferencia entre un Dios que únicamente pudiese disponer y ordenar la materia preexistente, y la de un Dios que cria y manda existir la misma materia ! La idea pues de una materia eterna no puede conciliarse con la idea que tenemos de Dios.

§ 2.

29. *P.* Pero por mas que de la idea de Dios se forme una demostracion contra la eternidad de la materia, ¿dejará por eso de ser una cosa incomprendible la creacion?

R. El no saber como una cosa haya podido hacerse, no es buena razon para decir que no se ha hecho. Para esto seria necesario probar, que la idea de la creacion es

repugnante y contradictoria. Pruébenoslo así los filósofos, y entonces adheriremos á su dictámen: pruébenoslo igualmente que es imposible que Dios sea criador: no lo harán; seguro es¹. Los que admiten la idea de Dios, y niegan la creación, porque no pueden comprender como una cosa nazca ó dimane de la nada, y principie á existir, no ven la inconsecuencia de sus principios. ¿Cuántas cosas hay que no comprenden, y sin embargo las admiten? ¿por ventura comprenden con mas claridad qué sea materia eterna, existente é inerte, y que por toda una eternidad está esperando que Dios la comunique acción y movimiento? ¿quién la puso allí en la eternidad? ¿comprenden mejor qué cosa sea esa fecundidad tan maravillosa, tan constante y uniforme, dada á la materia para producir las semillas, sin las cuales eternamente habria sido incapaz de producir cosa alguna? ¿La formación y fecundidad de estas semillas siempre renacientes de su propio seno, que forman esa variedad casi infinita de seres y de producciones, ¿es mas fácil de concebirse que la creación? ¿comprenden mejor la creación de los espíritus y sustancias espirituales, que la de la materia? Porque no hay medio: ó han de decir que no hay sustancias espirituales, ó que han sido criadas, ó que son eternas como Dios. Decir que no las hay, es contarse en el número de aquellos á quienes los antiguos llamaban *piara de Epicuro*: *Epicuri de g. ege*

¹ David Hume en sus *Ensayos* (c. 7 y 12), hace ver que el axioma: *Ex nihilo, nihil fit: de la nada, nada se hace*, no puede demostrarse. Piensa mas, que la producción de las ideas es una verdadera creación. La idea de un poder criador es comun á todos los pueblos; pues todos han atribuido á sus Dioses, Genios, Espíritus, Magos, Encantadores, la facultad de producir seres con una sola palabra, ó al golpe de una varilla, ó con un simple querer. Bayle ha demostrado completamente que la creación es de todas las hipótesis la que tiene menos dificultades, y que es necesario suponerla para concebir una Providencia; que los socinianos y ateístas rehusando admitirla, caen en impiedades absurdas, cien veces mas inconcebibles que la creación misma, y sostienen que la producción de una cualidad distinta de su sujeto no es diversa de una verdadera creación. *Nouv. de la rép. des lettres. Diciembre 1685. Dict. crit. art. Anaxágoras, Epicuro, Ovidio, Xenophanes, etc.*

porcus. Estos sentimientos no tienen cabida en el hombre, sino en los momentos en que goza de unos placeres los mas groseros, y que justísimamente condena la razón. Decir que son eternas é increadas, seria decir al mismo tiempo que eran independientes de Dios; porque en efecto, ¿qué autoridad tendrá Dios sobre unas sustancias eternas como él, y que ni para ser, existir, pensar, querer, ni discurrir, habian tenido necesidad de él? Decir que han sido criadas, es obligarse á confesar lo mismo de la materia.

ARTICULO III.

Eternidad del movimiento.

30. *P.* ¿Y si por una hipótesis se concediese á los ateos la eternidad de la materia, su sistema quedaba ya establecido y asegurado?

R. Aun cuando eso se les permitiese, lo que en manera alguna se puede, habrian adelantado poco; porque la materia necesitaba movimiento, y los ateos no reconocen ninguna verdadera causa que pueda dárselo.

31. *P.* ¿Pues porqué la materia no podria estar en movimiento desde la eternidad?

R. Por su *inercia*: la inercia de la materia es una cosa reconocida por los mayores filósofos, así antiguos como modernos. Entre los antiguos ninguno ha discurrido mejor que Platon sobre ella, ni deducido consecuencias mas justas y racionales. Por lo que hace á los modernos se sabe, que en el gran número de filósofos célebres que ha habido en estos últimos siglos, no hay uno que no suponga como un principio la *inercia* de la materia, y su incapacidad intrínseca de darse á sí misma movimiento. Copérnico, Keplero, Descartes, Gassendi, Newton, Malebranche, Eulero, etc. todos convienen en esto uniformemente; y si á la autoridad de tantos hombres grandes se une la razón, no creo sea posible resistir á la evidencia de este principio; y supuesto él, ya la materia no podia *por sí* estar en movimiento desde la eternidad.

32. *P.* ¿Pues Demócrito no enseñó que el movimiento de la materia era eterno?

R. Cierto es que Demócrito, maestro de Epicuro, no pensó como Platon, y los otros filósofos¹; y que supone la materia en movimiento; pero tambien lo es que Demócrito imagina, pero no raciocina, ni pudo responder á las dificultades indisolubles que se le opusieron contra el movimiento intrínseco de la materia: lo es tambien que los Abderitas, teniendo compasion de él, en vez de filósofos que disputasen, le enviaron médicos que curasen su cerebro desconcertado.

33. P. ¿Cómo probais la *inercia* de la materia, y su incapacidad absoluta de darse por sí misma movimiento?

R. Por una combinacion de reflexiones sencillas, espuestas con mucha precision y claridad por uno de los mas famosos filósofos modernos. (J.-J. Rousseau, Emilio, tom. 3, págin. 43, edic. 1762). «Yo veo, dice, á la materia ya en movimiento, ya en quietud; de donde infero, que no le es esencial ni el uno, ni la otra; es decir, ni el movimiento, ni la quietud. Siendo pues el movimiento una accion, por necesidad es efecto de alguna causa, cuya ausencia es la quietud. Cuando ninguna cosa obra sobre la materia, ella no se mueve; y así por lo mismo que es indiferente á la quietud y al movimiento, su estado natural es estar en reposo, inaccion ó quietud.» Despues de haber distinguido el movimiento pasivo y comunicado por otro, del voluntario y espontáneo, añade estas notables palabras (ibid. págin. 49): «Concebir la materia como productora del movimiento, es claramente concebir un efecto sin causa; es no concebir absolutamente nada.» Y añade (tom. 3, pág. 51) despues: «¿no es manifesto que si el movimiento fuese esencial á la materia, seria tambien inseparable de ella? ¿se conservaria siempre en el mismo grado, y siempre el mismo en cada parte de ella? ¿que seria incommunicable, y no podria aumentarse, ni disminuirse? ¿que no podria concebirse la materia en quietud?

¹ Illa mentis deliria nemo præter unum Leucippum somniavit, à quo Democritus eruditus, hæreditatem stultitiæ reliquit Epicuro. act. inst. lib. 3, c. 17.

» Cuando se me dice que el movimiento no es esencial á la materia, pero si necesario, es envolverme en enigmas, y querer echarse fuera de la cuestion con palabras bien fáciles de confutar, si tuviesen algun poco mas de sentido. Porque, ó el movimiento de la materia le proviene de sí misma, y entonces le es esencial; ó procede de causa extraña, y entonces no le es necesario, sino en cuanto la causa motriz obra sobre ella: y volvemos por consiguiente á la primera dificultad.

» Las ideas generales y abstractas son un manantial copiosísimo de los mayores errores de los hombres: el lenguaje metafísico no ha descubierto jamás una verdad; y ha llenado la filosofía de absurdos, de que se avergüenza luego que se los despöja de las palabras pomposas con que se presentan y se les adorna. Decidme sino, cuando ois hablar de una fuerza ciega difundida en toda la naturaleza, ¿qué idea verdadera se excita en vuestro entendimiento? verdadera ninguna. Se cree decir algo con estas palabras vagas, *fuerza universal, movimiento necesario*; pero en realidad nada se dice.

» La idea del movimiento no es otra cosa que la idea de la traslacion ó paso de un lugar á otro; no se da movimiento sin alguna direccion; porque un sér individual no puede moverse á un mismo tiempo en todas direcciones: ¿pues hácia cuál se dirige, ó mueve necesariamente la materia?

» Además: ¿ó la materia considerada en su totalidad tiene un movimiento uniforme, ó cada átomo tiene el suyo particular? En el primer caso el universo entero debe formar una masa sólida é indivisible; en el segundo no debe formar sino un fluido esparcido é inherente, sin que dos átomos puedan reunirse jamás.

» ¿Y en qué direccion será este movimiento comun de la materia? ¿en línea recta, oblicua, á lo alto, á lo bajo, á la diestra, ó á la siniestra? Y si cada partícula de materia tiene su direccion particular, ¿cuáles son las causas de todas estas direcciones, y de todas estas diferencias? Si cada átomo, ó cada partícula de materia no hiciese mas que girar sobre su propio centro, jamás saldria de su lugar, y no habria movimiento comuni-

» cado ; y aun este movimiento circular sería necesario
 » que fuese determinado en algun sentido. Dar á la ma-
 » teria movimiento en abstracto, es no decir nada, ó es
 » decir una palabra que nada significa : darle un movi-
 » miento determinado, es suponer una causa que lo de-
 » termine. »

34. *P.* Supuesto que hay en la materia propiedades que no conocemos, ¿no será una temeridad negarle el movimiento? ¿qué sabemos si este será una de ellas? ¿porqué hemos de decidir sobre las propiedades de una cosa, cuya naturaleza ignoramos?

R. No es temeridad negar á la materia una propiedad que repugna á su naturaleza, ó envuelve contradicción con ella misma, segun antes hemos demostrado. Ciertamente conviene ser cautos en decidir; pero conviene tambien hacerlo cuando hay para ello fuertes y solidísimas razones. No conocemos la materia sino por sus cualidades sensibles, á saber, su extension, su divisibilidad é inercia, y por la impresion que hace en nuestros sentidos. Sabemos que ha sido criada para nuestro uso y servicio : estos conocimientos nos bastan ; y léjos de inducirnos á creer en ella un movimiento esencial, nos convencen, y se concuerdan completamente con las pruebas que nos persuaden, que el tal movimiento es un absurdo. Púedese añadir que el tal movimiento está desmentido por la experiencia, por el estado visible del mundo, y por él aspecto de todas las producciones de la naturaleza. « Dad á la materia, decia un hombre célebre » que ha tratado excelentemente este punto ; dad á la » materia la facultad de interrumpir su quietud, de po- » nerse en movimiento, y teneis trastornado todo el uni- » verso. Aquella roca, inmóvil ahora, se pondrá impro- » visamente en movimiento, y se paseará libremente por » nuestras llanuras, pues que tiene fuerza para ello. Aquel » terraplen que sostiene y defiende nuestros palacios, se » cansará y se retirará del lugar que ocupa tantos siglos » ha ; aquel tesoro, enterrado por un avariento, se sal- » drá de su prision : ese bastón, que se me cayó de la » mano, se levantará por sí mismo para volverse otra vez » á ella. Dad á la materia facultad de variar los efectos » mientras subsistan las mismas causas ; ese río no cor-

» rerá por la madre que se le habia abierto ; la piedra » que cae, retardará su caída ; el astro que hace sus re- » voluciones, seguirá el órden de los signos del Zodiaco, » ó se alejará de ellos, como le parezca, y el astrónomo, » incierto sobre su curso vagabundo, en vano determi- » nará su periodo. Por otra parte, esa fuerza, que no se » puede dar á la materia en bruto, dádsela á un cuerpo » en particular ; á un vegetal, por egemplo, la palma » se levantará ó nacerá sobre el gérmen de la encina, » las ojas del álamo cubrirán los frutos del manzano ó » melocoton, y todas nuestras mieses engañarán al la- » brador mostrándole un fruto que no sembró. Dar á la » materia ó la fuerza de dejar su quietud é inaccion por » sí misma, ó la de no obedecer á las leyes á que está » sujeta, es trastornar el órden de la naturaleza entera : » luego esta materia es esencialmente inerte, esencial- » mente pasiva, y esclava en su accion. » (*Cart. Helvianas*, t. 2.)

Quando tratemos de *la espiritualidad del alma*, volveremos á focar estas pruebas, y tendremos ocasion de examinarlas mas detenidamente. (*Infra lib. 2, c. 1, 2, 137*).

ARTICULO IV.

Los Atomos.

35. *P.* Aun cuando se concediese á la materia un movimiento independiente de Dios, ¿bastaria esto para deducir de ello la formacion del universo?

R. No : para que se pudiese deducir sería necesario probar antes cómo y de qué manera un movimiento casual habia podido formar y producir tanto órden, tanta belleza y utilidad en los diversos cuerpos que componen el universo, las relaciones mutuas que tienen entre sí, sus diversas correspondencias, y en el todo que resulta de sus partes. En el mundo (nótese bien) no solo hay movimientos, hay bellezas inimitables, combinaciones las mas felices, y un proceder siempre regular, constante, invariable. Y se necesita en verdad algo mas que un movimiento ciego, para producir y conservar todo